

NAVARRO VILLOSLADA, FRANCISCO (1818-1895)

*LA DAMA DEL REY*

PERSONAJES:

LUCINDA

LA CONDESA DE LARREA

UNA DUEÑA

D. MARTÍN DE MUNGUÍA

PANCRACIO

ANDRÉS

EL FIEL REGIDOR

Vendedoras, Ancianos, Mancebos, Aldeanos, Damas y Caballeros, Tamborileros, Emisarios

PERSONAJES QUE NO HABLAN

LA REINA.

Acompañamiento.

ACTO ÚNICO

Romería de Ntra. Sra. de Begoña, a la inmediación de Bilbao. -A la derecha, en primer término, el santuario: en segundo término una casa pobre con escalera a la fachada. -A la izquierda puestos de vendedoras. -Arboleda. -Al fondo montañas practicables, y en último término otras gigantes, pobladas de bosques y caseríos.

*Escena I*

VENDEDORAS, ANCIANOS Y MANCEBOS, dos TAMBORILEROS, PUEBLO. Al levantarse el telón oye el repique de campanas del santuario. Dos tamborileros recorren la escena tocando un zorcico. El Pueblo los acompaña. Las Vendedoras arreglan sus tiendas.

CORO DE VENDEDORAS

En la fiesta de Begoña

nadie excusa la merienda.

Arreglemos nuestra tienda,

que la gente va a venir.

Si anhelante de fatiga  
sale el pecho de la danza,  
se recobra sin tardanza  
con limón y chacolí.  
Vino, ¿quién bebe,  
frío cual nieve?  
¡Vivas sardinas!  
¡Gordas lubinas!  
¡Fresco bonítalo  
véndese aquí!

(Por la derecha descienden de las montañas los Mancebos que vienen a la romería.)

#### CORO DE MANCEBOS

En la fiesta de Begoña  
bailaremos a porfía...  
¡Qué soberbia romería!  
¡Qué donoso tamboril!  
Se levanta de las tiendas  
un humillo que conforta.  
¡Cuánto vino, cuánta torta!  
¡Cuánta danza se ve allí!  
La gente moza  
brinca y retoza.  
Hoy juega y trisca  
la niña arisca.  
Hoy todo es trápala,  
todo bullir.

(Asoman los Ancianos por la izquierda, a la mayor distancia posible. Al divisar el santuario saludan a la Virgen.)

#### CORO DE ANCIANOS

¡Salve, Virgen de Begoña,  
dulce imán del vizcaíno!  
A ti acude el peregrino  
desde el último confín.  
Los enfermos en el lecho,  
los que surcan otros mares,  
recordando tus altares,  
¡cuál suspiran hoy por ti!  
Dáles al menos  
días serenos:  
calma al ausente,  
sueño al doliente.  
Tiempo más próspero

vean al fin.

(Vendedoras, Ancianos y Mancebos repiten juntos lo que han cantado separadamente.)

*Escena II*

PANCRACIO, EMISARIOS, DICHOS.

PANCRACIO

(Entrando con cautela, seguido de los Emisarios.)

Bien. Dispersaos.

¡Silencio! ¡Chit!

No les asuste  
tanto alguacil. (Desaparecen).

*Escena III*

VENDEDORAS, ANCIANOS, MANCEBOS.

MANCEBOS

¿Del Mediodía

quizá venís?

¿Qué nuevas corren

hoy por allí?

ANCIANOS

Gratas son todas.

MANCEBOS

¿Gratas? Decid.

ANCIANOS

Más que la lluvia

por el abril.

MANCEBOS

¿Nuestra señora

piensa venir?

ANCIANOS

Quizá esta tarde.

VEND.

(Abandonando las tiendas.)

¡La reina! ¿Oís?

MANCEBOS y VEND.

¿Jura los fueros?

ANCIANOS

Dicen que sí.

ANCIANOS y VEND.

¿Dónde?

ANCIANOS

En Guernica.

TODOS

¡Día feliz! (Entusiasmo general.)

CORO

Árbol santo de Guernica,

de los cántabros solaz,

a tu sombra se guarece

nuestra dulce libertad.

¡Oh!, ¡bien hayan los monarcas

que a tu tronco secular

la potente mano tienden

con munífico ademán!

Se ve entonces tu ramaje

de alborozo retemblar.

¡Corazón eres de un pueblo:

lo que él viva, vivirás!

(Unos entran al templo. Se van otros a las tiendas con las Vendedoras. En todo el acto, cuando no perjudique al efecto dramático, cruzarán por la escena grupos varios.)

*Escena IV*

D. MARTÍN, ANDRÉS. Salen a un tiempo, el primero por la izquierda, el segundo por la derecha.

MARTÍN

¿Estaba aquí?

ANDRÉS  
¿Quién?

MARTÍN  
Lucinda.

ANDRÉS  
No... ¿qué tienes?

MARTÍN  
¡Dónde hallarla!

ANDRÉS  
¿Se te ha perdido?

MARTÍN  
¡Estoy loco  
de contento!

ANDRÉS  
¿Pues qué pasa?

MARTÍN  
Te quiero dar un abrazo.

ANDRÉS  
Abrenuncio.

MARTÍN  
¡Andrés! (Abriendo los brazos.)

ANDRÉS  
Aguarda.  
¿No puedes darme un doblón?

MARTÍN  
Y ciento. (Echando mano al bolsillo.)

ANDRÉS  
Bien. (Recibiendo una moneda.)  
Cuentas claras.  
Me debes noventa y nueve.

MARTÍN  
Los regidores me encargan  
que ponga el zorcico. Puedo,

entre todas las muchachas,  
elegir la que me agrada.

ANDRÉS  
Y bailarás...

MARTÍN  
¡Excusada  
pregunta! Con mi Lucinda;  
con la que hace un mes abrasa  
peñascos y corazones  
al fuego de sus miradas.

ANDRÉS  
¿Y qué dirán en la villa?  
Pues no saldrá poco vana  
la forastera.

MARTÍN  
¡Es mi cielo!  
La idolatro.

ANDRÉS  
Eso me agrada,  
que a la faz de todo el mundo  
prefieras a una aldeana.  
Mas la Condesa...

MARTÍN  
¿Qué importa?

ANDRÉS  
Pondrá un hocico de avara.

MARTÍN  
¿Dónde estará mi Lucinda?

ANDRÉS  
No hace mucho, a la ventana  
de su casa...

MARTÍN  
¡Mentecato,  
que tanto en decirlo tardas!

(Se dirige al santuario.)

ANDRÉS

(Se disparó.) ¡Ese es el templo!

MARTÍN

¡Si estoy loco!

ANDRÉS

Dos palabras. (Con misterio.)

Tú la adoras; tú estás loco;

tú estás ciego...

MARTÍN

Ya me cansas.

ANDRÉS

Cuida al subir la escalera...

MARTÍN

¿Qué?

ANDRÉS

De no romperte el alma.

(Entra D. Martín en casa de Lucinda.)

*Escena V*

La CONDESA, la DUEÑA, tapadas. ANDRÉS.

CONDESA

(Saliendo por la izquierda.)

Toma. (Da una bolsa a Andrés.)

ANDRÉS

Tomo.

CONDESA

Escucha.

ANDRÉS

Escucho.

CONDESA

¿Me conoces?

ANDRÉS

No hace falta,  
que quien enseña la bolsa  
bien puede esconder la cara.

CONDESA

¿Quieres mucho a D. Martín?

ANDRÉS

Más que le quiere una dama  
de Bilbao, tan hechicera...  
que con brujas se acompaña.

DUEÑA

¡Bergante! (Dándole un pellizco.)

ANDRÉS

(La descubrí.)

CONDESA

Confío en ti. Tu amo trata (Alzando el manto.)  
de perderse.

ANDRÉS

¡Oiga!

CONDESA

Una astuta  
aventurera le engaña.

ANDRÉS

¿Lucinda?

CONDESA

Si le aconsejas,  
si de sus redes le sacas,  
cien ducados te prometo.

ANDRÉS

¿Ciento? La pondré más faltas  
que tienen treinta pelotas,  
treinta y cinco mulas falsas,  
cien mellados y una dueña  
quintañona... *verbi gracia*.

DUEÑA

Bribón. (Dále otro pellizco.)

ANDRÉS

¡Ay!

CONDESA

No has de decirle  
sino la verdad. (A la dueña.) Aparta.

DUEÑA

(Secretos, y anda en Begoña  
la gente escandalizada  
de verla con esa niña).

CONDESA

(A Andrés.) Damas de mis circunstancias  
jamás con una mentira su puro blasón empañan.

ANDRÉS

Descuidad.

CONDESA

(A la Dueña.) Vamos al templo.  
El sepulcro de mi hermana  
quiero visitar. (Fuere).

DUEÑA

(¡Eso es!...  
Siempre ha sido aficionada  
a los muertos... y a los vivos.)

ANDRÉS

(A la Dueña.) Y ella, ¿no me ofrece nada?

DUEÑA

Yo, cien palos, si no cumples  
lo que mi señora manda;  
y aunque lo cumplas, bellaco,  
nos hemos de ver las caras.

ANDRÉS

¡Jesús!, ¿qué culpas tan feas  
cometí para purgarlas  
con el castigo de veros?  
Prefiero los palos.

DUEÑA  
Anda. (Entrase.)

*Escena VI*

ANDRÉS, PANCRACIO.

ANDRÉS  
Tiene razón. Bien mirado,  
la Lucinda es una maula...  
(Reparando en Pancraccio, que sale por la derecha.)  
¡Qué estantigua!... ¡Vaya un talle  
de alguacil!... ¡Calle!, ¡y me llama!

PANCRACIO  
Atos, mutil.

ANDRÉS  
¿Eh? No entiendo  
castellano.

PANCRACIO  
Hablando... en plata,  
(Saca una moneda.)  
los hombres de bien se entienden  
donde quiera.

ANDRÉS  
Esa no pasa.

PANCRACIO  
Dices bien. Cuando va sola,  
es sospechosa una dama.  
(Le enseña dos monedas, una en cada mano.)  
¿Y ahora?...

ANDRÉS  
Muy de recibo,  
si otra fuese su prosapia.  
Huelen a corchetería.

PANCRACIO  
No tienen, ni hogar, ni patria.

Son peregrinas.

ANDRÉS

Pues duerman

una noche en mi posada.

(Recoge las monedas.)

Pero, os lo advierto, saldrán

a la taberna mañana.

(Cero y van tres.)

PANCRACIO

Es muy justo.

¿Sois vizcaíno?

ANDRÉS

Bay, jauna.

PANCRACIO

Cuando vino el rey Fernando,

¿estabais aquí?

ANDRÉS

Aquí estaba.

PANCRACIO

Prendado fue de los mozos.

ANDRÉS

Y algo más de las muchachas,

según cuentan.

PANCRACIO

(Este sabe.)

De una sobre todo.

ANDRÉS

¡Vaya!

PANCRACIO

¿La conoces?

ANDRÉS

Fue un misterio.

PANCRACIO

No obstante, tú tienes trazas

de saber...

ANDRÉS

Yo...

PANCRACIO

Tú.

ANDRÉS

Esas cosas...

(Le diré cualquier patraña.)

¿Su nombre queréis saber?

PANCRACIO

Justamente.

ANDRÉS

Doña Blasa...

ANCIANOS

¡Blasa!

ANDRÉS

Iturreberrigorri-  
gogescogoe...

PANCRACIO

Basta.

Tenéis por aquí apellidos  
que pueden medirse a varas.  
(Mejor será...) Tú conoces  
la gente de estas montañas.

ANDRÉS

Lo mismo que si la hubiera  
parido.

PANCRACIO

(El mozo es alhaja.)

Si tú vieses un retrato  
tan fiel, que parece que habla...

ANDRÉS

¿Dónde está?

PANCRACIO

¿Conocerías  
la persona retratada?

ANDRÉS  
Si fuese de aquí...

PANCRACIO  
Lo ignoro;  
pero si tu me ayudaras...

ANDRÉS  
Hoy viene a la romería,  
sin mentir, media Vizcaya.

PANCRACIO  
Y acaso la misma Reina.  
Si obtener quieres su gracia,  
promete...

ANDRÉS  
Con mil amores.  
Mostradme el retrato.

PANCRACIO  
Aguarda. (Fuere.)

*Escena VII*

ANDRÉS, D. MARTÍN.

ANDRÉS  
¡Qué diluvio de ducados,  
de promesas, de esperanzas.  
A ver, ¿no queda ninguno  
que dé algo más? (Alargando las manos.)

MARTÍN  
(Que ha salido de casa de Lucinda, se acerca y le da un pescozón.)

Toma.

ANDRÉS  
¡Cáscaras!  
No es eso lo que yo pido.

MARTÍN.

¿No has dicho que estaba en casa?

ANDRÉS

¿Y no está? ¡Me alegro mucho!

Don Martín las cosas santas...

Las hembras... El hombre honrado...

MARTÍN

¿Qué ocurre?

ANDRÉS

El diablo las carga.

Y en fin, desde Adán acá

si bien la historia reparas,

de doce mujeres salen

once infames y una mala.

MARTÍN.

Eso no va con Lucinda.

ANDRÉS

Estos ducados de plata

me prueban...

MARTÍN

¿Estás beodo?

ANDRÉS

Que debes abandonarla.

Cásate con la Condesa:

vive como Dios te manda.

MARTÍN

¡Casarme! ¿Pues de qué trato?

Sólo amor junta las almas.

ANDRÉS

¡Eso más! Capaz serías

de ofrecer a esa villana...

MARTÍN

El polvo que barre el viento

es noble en estas montañas.

ANDRÉS

Pues bien; allá va lo gordo.  
Mas no... no me atrevo...

MARTÍN

Habla.

ANDRÉS

¡Ciego! No has visto a su lado  
cierto diablillo con faldas,  
listo, juguetón, travieso...

MARTÍN

Esa niña tan galana,  
tan linda, tan hechicera...  
dices bien: diablillo...

ANDRÉS

Y vaya;  
bonito o feo, ¿ese apéndice  
sienta bien a una muchacha?

MARTÍN.

Silencio... sobre ese punto,  
tranquilo cual yo descansa.  
La madre del bien que adoro  
(que a sus pechos la criaba)  
murió, dejando esa niña  
huérfana y abandonada:  
y mi Lucinda, olvidando  
por la ajena su desgracia,  
nueva y cariñosa madre,  
la sustenta y la regala.

ANDRÉS

¡Si yo lo dije! ¡Si es buena,  
si es un ángel!

LUCINDA

(Dentro.) ¿Quién quiere agua?

MARTÍN

Es ella: déjanos solos.

ANDRÉS

¡Adiós, ducados del alma! (Vase)

Escena VIII

LUCINDA, D. MARTÍN. Baja Lucinda de la montaña con un cántaro al brazo.

CANCIÓN

LUCINDA

¡Agua fría!

¿Quién la bebe?

La llevo como la nieve,  
para mi niña María.

—

Cuando al margen me inclino,  
de clara fuente  
blanca, pura, y serena,  
veo mi frente.  
Pura y en calma,  
si a la conciencia miro,  
veo mi alma.

—

¡Agua fría! etc.

—

Dicen que es de la fuente  
grato el murmullo,  
que al pastor en la siesta  
sirve de arrullo.  
¡Pobres pastores!  
no han oído a mi amante  
cantando amores.

—

¡Agua fría!

—

¿Quién la bebe?

La llevo como la nieve,  
para mi niña María.

—

MARTÍN

Dame de beber, Lucinda,  
porque me abrasa la sed.

LUCINDA  
Acérquese su merced.

MARTÍN  
¡Oh qué donosa! ¡Qué linda!

LUCINDA  
Vos lo decís.

MARTÍN  
Y el remanso  
de la fuente.

LUCINDA  
(Presentándole el cántaro.) Beba luego.

MARTÍN  
Malo es beber sin sosiego,  
y a tu lado no hay descanso.

LUCINDA  
(Retira el cántaro.)  
¿Cómo ha de poner la boca  
en mi cántaro de barro  
galán tan noble y bizarro?  
Si lo imaginé, fui loca.  
El agua pura y sencilla  
que brota en rústica fuente,  
no satisface a la gente  
remilgada de la villa.  
Al fondo del manantial  
ver no quiere limpia arena,  
que no encuentra el agua buena  
sino en vaso de metal.  
Bébala en copas de cobre,  
o de plata, el caballero,  
y quede el raudal rastrero  
para los labios del pobre.

MARTÍN  
¿Broncos labios de aldeano  
a mi fuente han de tocar?  
Yo me la sabré guardar.

LUCINDA

¿Perro sois del hortelano?

MARTÍN

No, que te amo.

LUCINDA

¡Buena es esa!,

¿de amores me habláis ahora?

De fuentes con la aguadora:

de amores... con la condesa.

MARTÍN

Celosa estás...

(Queriendo tomarle una mano.)

LUCINDA

(Levantando el cántaro.) Si se arrima...

MARTÍN

Corazón y fe te guardo.

Sólo en tus amores ardo.

LUCINDA

¡Que le echo el cántaro encima!

MARTÍN

No me quieres.

LUCINDA

Soy muy pobre

para vuestra señoría.

MARTÍN

¿Por ventura es culpa mía

el que la hacienda me sobre?

Aunque al brillo de su fama

mi padre me sacrifica,

yo te adoro.

LUCINDA

Soy muy rica

para serviros de dama.

MARTÍN

Me agravias. Quiero tu mano.

LUCINDA

¿Vos la queréis? Os la niego.

MARTÍN

¡Y vendrás hablando luego  
del perro del hortelano!

LUCINDA

Advertid que sois hidalgo,  
que os mira toda Vizcaya;  
y que yo, aunque humilde... ¡vaya!  
yo, señor, también soy algo.  
Y siendo vuestros deseos,  
imposibles, como son,  
manda mi reputación  
que os dejéis de galanteos.

MARTÍN

Nací en Vizcaya: vencer  
imposibles es mi afán.  
Pero, ¿dónde, dónde están  
que no los alcanzo a ver?

LUCINDA

Ciego estaréis.

MARTÍN

Habla claro.

LUCINDA

Pensad, señor, en María.  
¿Yo abandonarla podría?  
Jamás.

MARTÍN

¿Y ése es tu reparo?  
Tu ventura y juventud  
a María sacrificas.  
Mujeres habrá más ricas;  
ninguna con más virtud.  
Ya el destino no te aflija  
de esa niña a quien prefieres.  
¿Cual hija tuya la quieres?  
Yo la adoptaré por hija.

LUCINDA  
Don Martín...

MARTÍN  
¡Tuyo es mi amor!  
Tuyo cuanto tengo y valgo.

LUCINDA  
¡Si supierais, buen hidalgo!...  
Pero callar es mejor.

MARTÍN  
¿Serás mía?

LUCINDA  
Eso jamás.

MARTÍN  
¿Por qué?

LUCINDA  
Por vuestro respeto:  
mas siempre amaros prometo.

MARTÍN  
¿Como a María?

LUCINDA  
Y aún más.

MARTÍN  
Y yo que te miro ufano  
colmar toda mi ambición,  
pues gané tu corazón,  
dueño seré de tu mano.  
Haciendo de amor alarde,  
pese a tu tosco pellico,  
te elegiré en el zorcico  
que he de bailar esta tarde.

LUCINDA  
Gracias. ¿No bebéis, señor?

MARTÍN  
Un beso apague mi sed.

(Tomándole la mano que besa con afán.)

LUCINDA

Mucho bebe su merced.  
¿Es hidrópico?

MARTÍN

De amor.

LUCINDA

Cuide que no tendrá cura  
si con el mal se encariña.  
Soltad, que aguarda mi niña.  
(Entra en su casa a dejar el cántaro.)

MARTÍN

¡Bien haya tu donosura!  
(Vuelve a salir Lucinda.)  
¿Te vas?

LUCINDA

De mi amor en pos;  
que espera en la romería.

MARTÍN

¡Falsa!, ¿qué amor?

LUCINDA

Mi María.  
¿Todo ha de ser para vos? (Vase.)

### *Escena IX*

MARTÍN.

¡Aguadora de los cielos,  
no te tardes, vuelve aquí,  
que si te aleja de mí,  
tendré de tu niña celos!

ROMANCE

De mi Lucinda al lado,  
veo la luz más pura;  
el aire embalsamado  
me orea con frescura:

baña mi pecho férvido  
rocío matinal.  
Es que en su frente brilla  
la cándida inocencia  
que su virtud sencilla  
desparce rica esencia;  
es que destila bálsamo  
su aliento virginal.

*Escena X*

La CONDESA, la Dueña saliendo del santuario, D. MARTÍN.

DUEÑA  
Ya está el hidalgo en campaña.

CONDESA  
Déjame a solas con él. (Fuere la Dueña.)

MARTÍN  
(La Condesa.)  
(Se acercan y hacen cortesías.)

CONDESA  
Recibid  
mi sincero parabién.

MARTÍN  
¿De hallaros aquí? Lo admito.

CONDESA  
No; de que vais a poner  
el zorcico. Por supuesto  
que escogida ya tendréis  
vuestra pareja...

MARTÍN  
¿Quién sabe?

CONDESA  
(Con ironía.) ¡Qué incertidumbre cruel!  
Como de damas se trata  
tiemblo ya... no sé por qué.  
¿Será la reina del baile

digna de tan alta prez?

MARTÍN

Espero en Dios que así sea.

CONDESA

Entonces... me equivoqué.  
Perdonad, amigo mío,  
si de vos pude temer  
un olvido... más aún...

MARTÍN

¿Más?...

CONDESA

Una ridiculez.

MARTÍN

Por eso, dejando el templo,  
llena de unción y de fe  
venís a salvarme... Gracias,  
gracias por tanto interés.

CONDESA

Sintiera que se riesen  
de vos

MARTÍN

¿De mí?

CONDESA

Os quiero bien.

MARTÍN

Eso no puedo dudarlo.  
Mas la elección que he de hacer  
no dará risa.

CONDESA

¿Dará  
asombro?

MARTÍN

Envidia tal vez.

CONDESA

¿A los hombres?

MARTÍN

Por supuesto.

¿A quién había de ser?

CONDESA

Ver ya anhelo ese prodigio.

Describídmelo.

MARTÍN

Sí haré.

Es, señora, mi elegida

(reparad si escojo bien)

la perla de nuestros mares,

la flor de nuestro vergel.

Su pureza es la pureza

de la aurora en el Edén...

CONDESA

Basta. Todo eso, y aun...

algo que vos ignoráis, yo sé.

MARTÍN

¿Que yo ignoro?

CONDESA

Vos tan sólo;

vos, que ciego parecéis.

Leed esa carta. (Dale un papel.)

MARTÍN

¡Cielos! (Lee.)

«A la Condesa de Larrea. -Os voy a confiar un secreto de estado. Siete años hace que el rey D. Fernando trató en Vizcaya de amores con una desconocida.»

(Interrumpiéndose.)

Pero ¿qué tiene que ver

Lucinda con esa historia?

CONDESA

(Con fingida sorpresa.)

¿Cómo? ¿A Lucinda escogéis?

¡Pobre hidalgo! Sois muy poco

para hembras de ese jaez.

Debe en los regios pensiles

vuestra azucena crecer.

MARTÍN  
¿Qué decís?

CONDESA  
Remonta el vuelo  
con soberana altivez  
la casta paloma. Aspira  
a brillar bajo el dosel  
la perla de nuestros mares.  
¡Cuán poco favor la hacéis!

MARTÍN  
Pues qué... ¿Lucinda?...

CONDESA  
¡Insensato!  
Ella es la dama del rey.

—  
DÚO  
MARTÍN  
Es calumnia, vil mentira  
de la infame muchedumbre.  
Ella es pura cual la aurora,  
cual la nieve de la cumbre.  
Vil calumnia mancha pérfida  
su virtud angelical.

CONDESA  
¡Pobre hidalgo! ¡Cuál delira!  
Creyó el humo viva lumbre.  
Será mofa desde ahora  
de la ociosa muchedumbre.  
¡Pobre hidalgo! Con fe cándida  
la soñaba una vestal.

MARTÍN  
Quiero una prueba.

CONDESA  
Ciento tenéis.

MARTÍN  
¡Pronto!

CONDESA

María  
vale por cien.

MARTÍN  
Amor de madre  
la tiene a fe.

CONDESA  
Madre es Lucinda

MARTÍN  
¡Mentís!

CONDESA  
Leed.

(Señalándole el papel. D. Martín concluye de recorrerlo con la vista y queda abismado.)

MARTÍN  
¡Cuando mi alma  
te dio la palma,  
tú me engañaste,  
traidora, así!  
¡Castigue el mundo  
tu fingimiento,  
y el mal que siento  
se doble en ti!

CONDESA  
(Pura mi alma  
te da la palma.  
Vuelve los ojos,  
vuelve hacia mí.  
Yo no te engaño,  
yo no te miento;  
digna me siento, digna de ti.)

MARTÍN  
¡Yo tan pura la juzgaba  
cual la nieve de la cumbre,  
y la pérfida manchaba  
su virtud angelical!  
Cuando mi alma, etc.  
CONDESA  
Pura mi alma, etc.

—

MARTÍN

¡Es imposible, imposible!  
Quiero leerlo otra vez. (Lee.)

«...Trató en Vizcaya de amores con una desconocida, la cual dio a luz, hace seis años, en el caserío de Aizmendi, una niña, a quien puso por nombre María. S. A. ignora este suceso. La reina doña Isabel, a cuya noticia ha llegado, quiere atender a madre e hija, casando a la primera según su clase, y dando la crianza debida a la segunda. He mandado algunos emisarios para buscarlas, y así que parezcan, casad a la dama, y enviadnos a la niña con una aya virtuosa. -GUILLÉN DE CÁRDENAS.»

CONDESA

¿La niña de Esa Lucinda  
no tiene seis años?

MARTÍN

(Con abatimiento) Seis.

CONDESA

No es Aizmendi el caserío  
que habitaban hace un mes?  
¿No es voz general del pueblo?...

MARTÍN

Basta, no me atormentéis.

CONDESA

Su amor maternal la vende.

MARTÍN

Cierto.

CONDESA

Os juro en fin... ¿por quién?  
por la tumba de mi hermana,  
-que yace ahí dentro a los pies  
de la Virgen-, que la creo  
culpable, que esta es mi fe.

MARTÍN

Basta... Y esos emisarios...

CONDESA

Silencio: aquí los tenéis.  
(Se ocultan los dos entre los árboles.)

*Escena XI*

PANCRACIO, EMISARIOS.

CANTADO

EMISARIOS

¿Queréis decirnos, señor Pancracio,  
a qué venimos en pelotón  
desde la corte?

PANCRACIO

Vamos despacio:  
sabréis, amigos, cuanto sé yo.

EMISARIOS

¿Qué miedo infunden estas comarcas,  
siempre leales a su señor?  
¿Qué se recelan nuestros monarcas?

PANCRACIO

Es de otra especie mi comisión.  
A vuestras manos hábiles  
confío, ilustres fámulos,  
encargos honoríficos.

EMISARIOS

Ya basta de preámbulos.

PANCRACIO

Busquemos una tórtola  
cuyos arrullos cándidos  
en el augusto tímpano  
resuenen... (¡Soy un bárbaro!  
De aquesta hazaña el mérito  
me roban estos zánganos  
si descubrieren... Integras  
quiero las glorias... ¡Animo!)

EMISARIOS

Su nombre.

PANCRACIO

Es dama... anónima.

## EMISARIOS

Sus señas.

## PANCRACIO

¡Voto al chápiro!

Llegad aquí. (Embrollémoslos.

Son todavía párvulos.)

(Divide el coro en dos grupos, uno a la izquierda, otro a la derecha, y se dirige a cada uno de ellos alternativamente.)

Quince abriles, -muy jamona,  
tez morena, -blanca y rubia,  
pie donoso, -pie disforme,  
pelinegra, -pelibruja.  
Lindo talle, -como un saco,  
macarena, -mofletuda,  
dulce, afable, -fosca, huraña,  
son las señas, -¡qué figura!

## EMISARIOS DE LA DERECHA

Quince abriles,  
tez morena,  
pie donoso,  
pelinegra.  
Lindo talle,  
macarena,  
dulce, afable,  
son las señas .

## EMISARIOS DE LA IZQUIERDA

Muy jamona,  
blanca y rubia,  
pie disforme,  
pelibruja.  
Como un saco,  
mofletuda,  
fosca, huraña,  
¡qué figura!

## PANCRACIO

(A los de la derecha.)

¿Estuve bien explícito?

## EMISARIOS

¡Muy claro; sí, señor!

PANCRACIO

(A los de la izquierda.)

¿Dudar os será lícito?

EMISARIOS

¿Con tales señas?... No.

(Retíranse los dos coros, cada cual por su lado, y Pancracio llama por señas a los de la derecha.)

PANCRACIO

(A la reina de Castilla

gran servicio prestará

quien espíe cuantos pasos

esos tunos van a dar.

CORO DE LA DER.

¡Ya!

Espiemos cuantos pasos

esos tunos van a dar.)

(Retíranse hacia la derecha. Pancracio llama por señas a los de la izquierda.)

PANCRACIO

(¡Ojo, alerta con aquéllos

que vendidos son quizás!

Don Fernando lo previene.

Id, sus pasos espiad.

CORO DE LA IZQ.

¡Ah!...

¡Ojo alerta con aquéllos

que vendidos son quizás!)

(Los dos coros repiten a una su estribillo.)

PANCRACIO

Ya se alejan recelosos.

¡Buen fregado se armará!

*Escena XII*

PANCRACIO.

¡Que en la frente me la claven

si dan ellos con la dama!  
Ya traigo el retrato aquí.  
Pero ese mutil ¿dónde anda?  
Se afufó. Quizá bebiendo  
en esas tiendas... (Sale de la escena.)

*Escena XIII*

D. MARTÍN, la CONDESA, deteniéndole.

MARTÍN  
Ya basta.

CONDESA  
Advertid...

MARTÍN  
Dejadme. Quiero  
confundir a la villana.  
(Éntrase en casa de Lucinda. En el semblante de la Condesa se pinta la satisfacción. Sale la dueña por donde se fue.)

*Escena XIV*

La CONDESA, la DUEÑA.

DUEÑA  
¿Estorbo aún?

CONDESA  
¿A qué vuelves?

DUEÑA  
¿Pues no sabéis lo que pasa?  
La dama del rey...

CONDESA  
¿Te han dicho?

DUEÑA  
Trae la aldea alborotada.  
Gentes hay que a vos os cuelgan

ese milagro.

CONDESA

¡Qué infamia!

¿Y tú no habrás contestado?...

DUEÑA

Que con la reina os hallabais

en Castilla; que ha diez años

que salisteis de Vizcaya...

que volvisteis ha dos meses...

Mas cuentan tales patrañas

de viajes y de aventuras,

de salidas y de entradas

en vuestro palacio...

CONDESA

¡Infames!

¡Esto en desacato raya!

Antes que todo es mi honra.

Descubriré a la culpada.

(Dice este último verso al ver salir a Pancracio, y se tapa con el manto.)

*Escena XV*

DICHAS, PANCRACIO.

CONDESA

¡Ce! ¿Hidalgo?

PANCRACIO

Princesa mía...

¿Úsanse aquí las tapadas

como en Castilla?

CONDESA

Os conozco.

PANCRACIO

No tengo yo dicha tanta.

(Queriendo apartar el manto.)

CONDESA

Sois curioso.

PANCRACIO

Soy galán.

CONDESA

Sois... alguacil.

PANCRACIO

(Me dio caza.)

CONDESA

No entre damas principales  
busquéis la que al rey agrada.

PANCRACIO

¿Sabéis?...

CONDESA

Todo acá se sabe.

PANCRACIO

Con que...

CONDESA

En la aldea buscadla.

PANCRACIO

¿Se ha disfrazado?

CONDESA

De honesta.

PANCRACIO

¿Rústica?

CONDESA

Como unas zarzas.

PANCRACIO

¿Y vive?...

CONDESA

En este lugar.

PANCRACIO

¿Dónde?

CONDESA  
Cerca es la posada

PANCRACIO  
¿Y la niña?

CONDESA  
Anda con ella.

PANCRACIO  
Pero su nombre...

CONDESA  
Se llama  
Lucinda.

PANCRACIO  
Y decidme...

CONDESA  
(Viendo venir a Andrés.) (¡Andrés!)  
Si sois buen lebrel, cazadla.  
(Fuere con la Dueña.)

*Escena XVI*

PANCRACIO, ANDRÉS.

PANCRACIO  
Se va sin darme las señas...  
¡Hola! ¿Aquí estás, buena alhaja?  
(Viendo a Andrés)  
¿Dónde vive... este retrato? (Muéstraselo.)

ANDRÉS  
¡Calle! ¿El retrato de marras?  
¡Buen lejos tiene!

PANCRACIO  
Está hablando.

ANDRÉS

¿Sí? Pues él dirá su casa.  
Abur.

PANCRACIO  
(Deteniéndole.) Míralo y responde.

ANDRÉS  
Yo he visto ese rostro... ¡Calla!  
(Examinando el retrato.)  
¿La dama del rey es esa?

PANCRACIO  
La misma que viste y calza.

ANDRÉS  
¡La inocente, la...! ¡Imposible!

PANCRACIO  
Del rey en la propia estancia  
hallóle la reina. Es ella;  
Lucinda.

ANDRÉS  
¿Lucinda? ¡Infamia!  
Venid; corre de mi cuenta  
descubrir a la taimada. (Vanse.)

*Escena XVII*

D. MARTÍN, LUCINDA.

MARTÍN  
(Saliendo de casa de Lucinda.)  
¡Ah! ¡tanto esperar me aburre!  
(Aparece Lucinda por el lado opuesto.)  
Al fin os llevo a encontrar.  
Tenemos los dos que hablar  
sin testigos.

LUCINDA  
Pues ¿qué ocurre?  
Parece que alguna mosca  
ponzoñosa os ha picado.  
¡Vaya un gesto avinagrado!

¡Jesús, que cara tan hosca!

MARTÍN

Lucinda...

LUCINDA

¡Tomad el aire  
grave, muy grave, cual yo!  
¡Lucinda! (Remedándole.)

MARTÍN

(¡Pérfida! No;  
es gracia, ese donaire...)

LUCINDA

Vamos que ya estoy en ascuas  
y hará al fin que lllore y pene.  
Y por cierto que me tiene  
más contenta que unas pascuas.  
¡Con un humor tan extraño  
la tarde de romería!  
¿Y erais vos el que quería  
ser hoy mi galán? ¡Mal año!

MARTÍN

La duda con que batalla  
mi corazón, es horrenda.

LUCINDA

Si quiere que se le entienda  
hable claro.

MARTÍN

¡Calla, calla!  
tu buen humor no me explico.

LUCINDA

Pues, señor, es fuerte empeño.  
¿Con que, cuando él tiene ceño  
todos los demás, de hocico?

MARTÍN

Algunas veces la historia  
de María me has contado.  
Dímela.-Se me ha olvidado.

LUCINDA

(Resentida.) ¡Qué flaco sois de memoria!  
Quince años tendría yo,  
cuando, en noche borrascosa,  
una señora llorosa  
a mi cabaña llegó.  
Acongojada pedía  
remedio a su deshonor.  
Con el secreto mayor,  
allí dio a luz a María.

MARTÍN

(¡Dios mío! ¿Será eso cierto?)

LUCINDA

Fuese: un día pregunté  
por ella a mi madre...

MARTÍN

¿Y qué?

LUCINDA

Mi madre dijo... «Ha muerto».

MARTÍN

Su nombre...

LUCINDA

¿Podéis dudar?

MARTÍN

Dilo y te creo.

LUCINDA

Eso no.  
Mi madre me lo exigió...

MARTÍN

¡Su nombre!

LUCINDA

Juré callar.

MARTÍN

Con mucho artificio labras  
ese patético invento.

Voy a contarte otro cuento.

LUCINDA

¡Te burlas!

MARTÍN

En dos palabras:

Con cierta humilde doncella  
el rey de amores trató;  
de su esposa se olvidó  
algunos días por ella.

LUCINDA

(¡Ah!)

MARTÍN

(La vende el corazón).

LUCINDA

¿Con que el rey...

MARTÍN

Franca contesta  
si debo darte en la fiesta  
pruebas de mi estimación.

LUCINDA

¡No me las deis, caballero,  
aunque mi fama padezca;  
no por que no las merezca,  
sino por que no las quiero.  
Pues aunque pobre, sencilla,  
y sola en esta comarca,  
no me humillo ni al monarca!

MARTÍN

Es que el rey a ti se humilla.

LUCINDA

¿Cómo?

MARTÍN

Huiste de Fernando  
por vergüenza o por despecho.  
Tu orgullo está satisfecho:  
ya el rey te viene buscando.

—

DÚO

LUCINDA

¡No es cierto!, ¡tú me engañas!

MARTÍN

Te digo la verdad.

Llegaron a Begoña  
sus emisarios ya.

LUCINDA

¡Dios mío!

MARTÍN

¿Por qué tiembles?

LUCINDA

¡Me marchó!

MARTÍN

¿Adónde vas?

LUCINDA

¡Mi encanto, mi tesoro  
me vienen a robar!

MARTÍN

No hay duda; todo es cierto;  
confiesa la verdad.

LUCINDA

¡Hija del alma mía!  
¡Sin ti voy a quedar!

MARTÍN

Confiesa...

LUCINDA

¡Desdichada!

MARTÍN

Dime...

LUCINDA

No apures más.  
De un alma que te adora  
siquiera ten piedad.

MARTÍN

Mil veces más digno de lástima y duelo  
quien pone sus ojos en cándida flor;  
la coge, la besa, y un rayo del cielo  
le muestra que abrojos besaba en su ardor.

LUCINDA

Corriendo tranquila mi vida entre flores,  
al ósculo blando de niña sin par,  
reía, jugaba... mas hoy tus rigores  
mi honor, mi ventura me quieren robar.

*Escena XVIII*

DICHOS, ALDEANAS.

ALD.

(Cruzando la escena.)

La dama misteriosa

Se alberga en el lugar,

La buscan de la corte.

¡Dios mío! ¿Quién será? (Desaparecen.)

*Escena XIX*

LUCINDA, D. MARTÍN.

MARTÍN

¿Lo oíste?

LUCINDA

¡Desdichada!

MARTÍN

Dime...

LUCINDA

No apures más:

de un alma que te adora  
siquiera ten piedad.

MARTÍN

Creerte es ya ridículo;  
amarte fuera necio.  
Si me engañaste pérfida,  
me vengará el desprecio.  
Rotos están los vínculos  
de mi fatal pasión:  
mi amor será la víctima,  
mi pobre corazón.

LUCINDA

Si juro ante el empíreo  
mi amor y mi inocencia,  
sin escucharme, bárbaro,  
fulminas mi sentencia.  
Rotos están los vínculos  
de mi fatal pasión.  
¡Mi honor será la víctima,  
mi pobre corazón!

LUCINDA

¡Adiós para siempre!

MARTÍN

No.  
Detente.

LUCINDA

¡Por caridad  
dejadme, señor hidalgo!  
No me atormentéis ya más.

MARTÍN

¡Sí! vete, mujer perjura,  
corre a dejarte robar  
por los viles mensajeros  
que hasta el rey te llevarán.  
(Empieza a salir gente)  
La gente aquí se reúne,  
la danza ya va a empezar.  
Vete: propicia es la hora;  
ninguno te espiará.

LUCINDA  
¿Qué dices?

MARTÍN  
Vete.

LUCINDA  
¡Me quedo...  
y tú me defenderás!

*Escena XX*

La CONDESA, la DUEÑA, DAMAS y ALDEANAS, el FIEL REGIDOR, CABALLEROS, TAMBORILEROS, COMPARSAS, DON MARTÍN, LUCINDA. Precedido de los tamborileros y comparsas que ejecutan algunas mudanzas, sale el Fiel regidor: le acompañan aldeanos. Al final de la escena anterior, han empezado a salir de todas partes damas y caballeros, y entre aquéllas la Condesa y la Dueña, todos de gala. - La Condesa permanece a un lado como en observación. El Fiel regidor se adelanta, dirigiéndose a D. Martín.

REGIDOR  
¡Cuando os plazca, don Martín,  
el zorcizo empezará!

MARTÍN  
Cuando gustéis.

REGIDOR  
A Lucinda  
de compañera os darán.  
Vuestra elección respetamos.

MARTÍN  
Lucinda... (¡Eso no!) Esperad.

CONDESA  
(Me designa.)

LUCINDA  
(Titubea.)

MARTÍN  
(Yo deshonrarla, ¡jamás!)  
(Al regidor en voz alta)

Sí, bailaré con Lucinda

LUCINDA

(Adelantándose y asiendo la mano de Martín)  
Soy vuestra esclava.

CONDESA

(Adelantándose también.) Apartad.

LUCINDA

(Mirando fijamente a la Condesa.)  
¡Jesús!

CONDESA

No puede en la danza  
parte esta mujer tomar.  
Emisarios de la corte  
se han apoderado ya  
de su hija.

LUCINDA

¿De María?  
¡Hija del alma!

CONDESA

(Al pueblo.) ¿Escucháis?  
La dama del rey es ésta.

TODOS

¡La dama del rey!

LUCINDA

¡Piedad!

—

ANDRÉS

CORO GEN.

Así termina tanta reyerta.  
La dama incógnita ya pareció.  
¡Qué linda maula! ¡Qué mosca muerta!  
Del agua mansa me libre Dios.

LUCINDA

(Dirigiendo los ojos al santuario.)  
Tú que del cielo, santa patrona,

ves mi inocencia, ves mi dolor,  
mi honor ampara, mi causa abona,  
muera olvidada, sin honra no.

MARTÍN

Yo te adoraba, dulce paloma,  
por tu inocencia, por tu candor.  
Vidrio empañado, flor sin aroma,  
hoy te desecha mi corazón.

CONDESA

(A Martín.)

Se te enroscaba sierpe atrevida,  
pero mi mano te la arrancó;  
si al pecho sientes profunda herida  
tengo de amores bálsamo yo.

*Escena XXI*

ANDRÉS, PANCRACIO, DICHOS.

ANDRÉS

Venid, amigo mío:  
llegó el momento.  
Tanta superchería  
yo no consiento.  
La dama es ésa.  
(Señalando a la Condesa.)

CONDESA

Lucinda.

ANDRÉS

No es Lucinda

CORO

¿Quién?

ANDRÉS

La Condesa.

CONDESA

(A Pancracio.)

¡Tal calumnia en el pecho

de un castellano!

CORO

Mirad que el rey le envía.

CONDESA

¡Miente el villano!

PANCRACIO

¿No os hace mella?

(Al pueblo.) Ved aquí su retrato.

TODOS

(Menos la Condesa.)

¡Cielos! ¡Es ella!

AND. y COROS

¡La Condesa! ¿Quién diría?

¿Quién lo había de pensar?

¡Y acusaba a la aldeana!

¡Qué villana! ¡Qué maldad!

CONDESA

(A Pancraccio.)

Infamasteis a una dama.

Tosca trama preparáis.

Tal calumnia, tal vileza

hoy su alteza vengará.

PANCRACIO

Al retrato yo me atengo:

dama tengo que llevar.

¡Oh, señora, no se aflija!

¿Vuestra hija, dónde está.

LUCINDA

¡No era muerta! ¡Madre mía,

Dios la envía a reparar

los agravios que me ha hecho!

Su despecho siento ya.

MARTÍN

(A la Condesa)

¡Todo falso, todo intriga!

Dios castiga tu maldad.

Sabrá siempre mi desprecio

tu amor necio rechazar.

—

CONDESA

Descanso en el testimonio  
de mi conciencia leal.  
Destruyese la impostura  
tan solo con recordar  
que cuando el rey vino aquí  
yo me hallaba en Madrigal  
con la reina.

MARTÍN

¿Es cierto?

TODOS

Cierto.

CONDESA

Quiero, con todo, dejar  
como el firmamento pura  
mi fama. Venid acá. (A Lucinda.)  
¿Soy la dama de su alteza?

LUCINDA

No intentéis...

ANDRÉS

(A Lucinda.)

(Desembuchad.

¿Ella se mordió la lengua  
por ventura?)

CONDESA

Presto ya,  
que la dilación me ofende.  
¿Soy la dama?

LUCINDA

(Después de haber mirado a D. Martín)  
Sí.

ANDRÉS

¿Qué tal.

CONDESA

Dejadnos solos.  
(Retíranse todos menos la Condesa y Lucinda.)

*Escena XXII*

La CONDESA, LUCINDA.

CONDESA  
Y ahora  
que sólo Dios nos escucha,  
¿osáis repetir...

LUCINDA  
Que es mucha  
vuestra imprudencia, señora.

CONDESA  
¡Oh, la tuya es insolente!  
¿Los ojos alzas a mí?

LUCINDA  
Bajar una noche os vi  
ante mis ojos la frente.

CONDESA  
¡Deliras!...

LUCINDA  
Cuando María  
vio la luz en mi cabaña.

CONDESA  
Tu pertinacia me extraña.

LUCINDA  
¡Bien se os parece, a fe mía!  
¡Qué agradecida mujer  
parecíais al salir!  
Ojos que os vieron partir  
nunca os han visto volver!

CONDESA  
¡Yo un día en tu caserío!  
¡Yo haberte hablado jamás!

¡Yo madre! ¿Yo? Loca estás:  
de tus insultos me río.

LUCINDA

No encuentro nombre que cuadre  
a tan duro proceder.

¿Su madre no queréis ser?

Yo la serviré de madre.

Le daré el amor profundo

que impía la negáis vos.

Seré honrada para Dios,

y sedlo vos para el mundo.

CONDESA

¿Sabéis quién soy, por ventura?

LUCINDA

Mi madre os llamó

en la aldea la Condesa de Larrea.

CONDESA

¿Cuándo?

LUCINDA

Cuando la aventura.

CONDESA

¿Mientes?...

LUCINDA

(Con solemnidad.)

Dios nos juzga.

CONDESA

(Procurando atajar sus palabras.)

¡Oh, no!

¡Calla! (¡Recelos extraños!...)

¿Cuánto hace de eso?

LUCINDA

Seis años.

CONDESA

Aún no era condesa yo.

¿Dijo su nombre?

LUCINDA  
No atino...

CONDESA  
¿Cuál era su nombre?... ¡Acaba!

LUCINDA  
Doña Juana se llamaba.

CONDESA  
¡Mi hermana! ¡Poder divino!  
Cuando en ciego frenesí  
quise inmolarte a mis celos,  
¡esto es lo que encuentro, cielos!

LUCINDA  
Señora...

CONDESA  
(Abrazándola.)  
¡Y yo te ofendí!  
Guardaste limpio el honor  
del nombre ilustre que llevo:  
poco es sincerarte, debo  
sacrificarte mi amor.

*Escena XXIII*

DICHAS, PANCRACIO, MARTÍN, ANDRÉS, DUEÑA, Comparsas de toda especie.

PANCRACIO  
No más dilación, Condesa  
Por arte... de los infiernos  
pescaron mis subalternos  
a la niña. Daos presa.  
Vamos.

CONDESA  
Téngase el hidalgo.

ANDRÉS  
Muerda la dama el anzuelo.

CONDESA

La dama está ya en el cielo.

PANCRACIO

¿En el cielo?

ANDRÉS

(A Pancracio) Échala un galgo.

MARTÍN

¡Qué escucho!

CONDESA

Aclame Vizcaya

tu virtud, Lucinda hermosa.

Serás de Martín la esposa,

serás de María el aya.

(Llevando a Martín y Lucinda al proscenio.)

Doña Juana de Larrea

fue gemela hermana mía

y murió en el mismo día

que salió de vuestra aldea.

Así salvó su memoria

a costa de su existencia.

Hay con mi loca imprudencia

hice pública su historia.

MARTÍN

(A Lucinda.) ¡Bien del alma idolatrado!

¿Cómo borraré mi ofensa?

LUCINDA

(A Andrés.) Toma, Andrés, en recompensa

de que mi honor has salvado.

(Dale una sortija.)

ANDRÉS

Es piedra de buena lumbre;

mas me sobra con tu afecto.

MARTÍN

Tómalo, Andrés.

ANDRÉS

En efecto.

por no perder la costumbre.

DUEÑA

(A Andrés.) ¡Bellaco!

ANDRÉS

Joyas o pesos

recibo de todos hoy.

Vos sola faltáis. (A la Dueña.)

DUEÑA

Yo doy

lo que tengo. (Dale un bofetón.)

ANDRÉS

Es decir... huesos.

(Gritos repetidos primero afuera y luego adentro.

¡La reina! ¡viva la reina! Repique de campanas,  
disparos, músicas, etc.)

#### *Escena XXIV - Última*

Al fondo de la montaña aparece la REINA, que al divisar el santuario ha descendido de una litera. Saluda a la Virgen y al pueblo que la aclama. Acompañanla DAMAS, CABALLEROS, PAJES y ALDEANOS. El FIEL REGIDOR le rinde la vara. La CONDESA se dirige hacia Su Alteza, llevando de la mano a LUCINDA y MARTÍN, que se arrodillan a sus pies. La REINA, con mucha dignidad y dulzura, une las manos de los desposados y se dirige a la ermita. Apenas ha dado algunos pasos, sin descender a las tablas, cae el telón.

ZORCICO

CORO

La reina bienhechora

los santos fueros

viene a jurar.

Saluda a tu señora,

la buena madre,

feliz solar.

Trono un peñasco pobre:

copudo roble

será el dosel.

Latidos las entrañas

de las montañas

den a Isabel.

FIN DE LA ZARZUELA